

A CERCA DE...

Por Mr. Snoid.



El encanto...

Tenía la cabeza cansada. Entre la habilidad del conductor y el babá cargado de paquetes que usaba mi hombro de almohada, no logré pegar ojo desde que salí de Bombay. El calor insoportable y aquella luz tan especial que lo aplastaba todo, me hacían olvidar esos dos largos meses en una Barcelona fría, llena de humedad y de fastidiosas dificultades.

Estaba ya harto del viaje y no podía dejar de darle vueltas al asunto. Lo de Barcelona había sido un éxito al fin y al cabo. Tenía la pasta pero me preocupaban esos veinte días de retraso según el plan. Las cosas habrían cambiado en Vagator. De todos modos había decidido seguir solo. Le entregaría a ella su parte y me largaría a Ceilán.

Al día siguiente, -- cuando llegué, un australiano -- me acercó a la playa. La busqué en el bar y nadie la había visto. La casa estaba en la otra punta. Me crucé con las vendedoras de fruta y las oí murmurar de un modo inquietante. Fue entonces cuando tuve la sensación de que algo no funcionaba. Aceleré el paso. El horrible calor y los miles de insectos que salían por todas partes me impedían pensar. Eché a co-



rrer como si persiguiera algún oscuro presagio. Al llegar me asusté al ver la casa cerrada.

De repente todo se ha oscurecido. Me siento bloqueado y asustado, incapaz de decidir nada coherente. Detrás, el cielo ha empezado a teñirse de colores. He sentido deseos de huir pero me he quedado inmóvil, con la cabeza perdida en mil recuerdos, tiernos y sonrientes. El sol ya se ha escondido. Tengo que irme, aquí ya no puedo hacer nada. Shambo belleza y muerte, Sambo. Me voy con mis recuerdos tiernos y oscuros. Ella ha decidido quedarse.

El encanto no está en la vida, el encanto está en el juego.

.Shambo India Shambo.

.Baxter.

